

Revistas literarias III

ÁNGEL-RAIMUNDO FERNÁNDEZ*

I. PAMIELA

1. La revista

El título de la revista parece que está relacionado con el mundo de los duendes o hechizos. “Pamerial” sería un ‘duende’ y “Pamiela” una ‘caja de mago o bruja que encerraba un duende’. Pamiela sería, por tanto, una especie de ‘caja hechizada’.

No tengo datos concretos pero sí alguna referencia a ciertas reuniones que tuvieron lugar en la Ulzama y en las que se gestó la vida de *Pamiela*. El grupo tuvo como espacio referente y acogedor la librería Auzolán y a Chema Aranaz, su dueño, como alentador y luego iniciador de la Editorial Pamiela.

En el primer número, junio de 1983, aparecen como colaboradores: Miguel Sánchez-Ostiz, Ignacio Aranaz, Xabier Eder, Pello Lizarralde, Santiago Etxandi, J. M. Romera, Vicente Huici, Víctor Moreno, Jordi Mateu, Carlos Bidegáin.

En el último, número 15, invierno de 1993, diez años después, escriben: J. J. Oteiza, J. M. Sánchez Carrión, B. Oihartzabal, J. J. Gallastegui, J. A. Irigaray, J. M. Larrea, E. Gil Bera. Es un número monográfico sobre “La vida del euskera”.

Si comparamos ambas listas de colaboradores salta a la vista lo siguiente: en el primer número abundan, casi todos, los escritores navarros; en el último, salvo Oteiza –que es universal– y E. Gil Bera (de Narbarte), el resto es foráneo.

Los más asiduos colaboradores, entre los de aquí, fueron Víctor Moreno (R. Lapesquera) –diez números con trece colaboraciones–, y Santiago Etxandi en ocho números. Luego les siguen M. Sánchez-Ostiz –cuatro números y siete colaboraciones–, y en cuatro números, también, S. Beruete, Vicente

* Universidad de Navarra.

Huici, Xabier Éder, P. Antoñana. En tres números figura R. Irigoyen, Javier Mina, Ignacio Aranaz; y en dos: J. M. Romera, Milagros Nuin, J. A. Vitoria, Montxo Armendáriz y Maite Pascual.

Entre los escritores de Vizcaya o Guipúzcoa (sedes de Redacción de Bilbao que figura a partir del número siete hasta el último, y Redacción de Donosti que figura en los números siete, ocho y nueve) los más asiduos en sus colaboraciones fueron Pello Lizarralde, Seve Calleja y Rafael Castellano seguidos a distancia de B. Atxaga (tres números: 12, 13, 14). Del resto –ciento diecinueve autores– seis colaboran dos veces, los demás una sola vez.

El primer número apareció en junio de 1983; el segundo, en julio de 1983; el tercero, en diciembre de 1983; el cuarto, en febrero de 1984; el quinto, en abril de 1984; el sexto, en junio-julio de 1984; el séptimo, en octubre de 1984; el octavo, en marzo-abril de 1985; el noveno, en julio de 1985; el décimo, en noviembre de 1985; el oncenno, en enero-febrero de 1986; el duodécimo, en el verano de 1986, el decimotercero, en el invierno de 1991; el decimocuarto, en invierno de 1992; y el decimoquinto, en invierno de 1993.

Son quince números en diez años, distribuidos irregularmente. La revista no fue periódica y no dio explicaciones sobre ello. Lo evidente es que al comienzo y en un año (junio 1983 a junio-julio 1984) aparecen seis números. En el año siguiente (junio-julio 1984 a noviembre 1985), cuatro. Luego, dos números en 1986 y uno en 1991, otro en 1992 y el último en 1993.

Ateniéndonos a la información allegada y al contenido del primer número, parece que la idea primera de la revista giraba en torno a números monográficos que facilitasen la publicación de bibliografía, reseña y comentario de libros en apoyo de librerías y venta de libros.

De acuerdo con esa idea, el primer número se dedica a la *literatura de viajes*. Y se comienza con una especie de editorial sobre la lectura, los lectores y las bibliotecas. Siguen comentarios de libros, en euskera y en castellano. Por ejemplo, el de Ignacio Aranaz sobre Ricard Salvat y su estudio del teatro; o el de Xabier Éder sobre Evelyn Waugh. Un cuadernillo –páginas de color amarillo– sobre “la literatura de viajes” con artículos de M. Sánchez-Ostiz, Pello Lizarralde, Santiago Etxandi y José M^a Romera.

Se completa el número con un trabajo de Vicente Huici sobre “Juan Aranzadi...” y otro de Víctor Moreno sobre “Contenidos de la literatura para menores”. El primero reflexiona sobre «el nacionalismo como milenarismo inaceptado-inaceptable», y el segundo inicia una línea provocativa y anticlerical que continuará en varios números posteriores.

No hay índice, ni tampoco indicación alguna sobre los colaboradores.

El número dos, que proclama que *Pamiela* se define como «la revista abierta contra la podredumbre “castica”» (p. 2), se dedica monográficamente a Kafka, con motivo de su centenario.

Hay unas notas bibliográficas (bien seleccionadas) firmadas por J. M^a Romera. Luego exaltan y comentan diversos aspectos de la figura y obra de Kafka, Pablo Antoñana, I. Aranaz, R. Lapesquera (Víctor Moreno). También colaboran S. Beruete, S. Etxandi y Pello Lizarralde. Montxo Armendáriz escribe sobre “Kafka y el Cine”.

Sobre *Memorias, Biografías y Diarios* versa el número tres. Este especial va precedido de una página teórica de equipo junto con una “A modo de guía conceptual...” de Luis Centellas Goñi, a lo que se añade una selección bi-

bliográfica sobre el tema. Juan Hermoso de Torralba discurre sobre la relación autobiografía-novela (“Un maridaje productivo”), Víctor Moreno, al hablar de las “confesiones” de J. J. Rousseau y las de San Agustín se expresa con términos inadecuados. Víctor Moreno (R. Lapesquera) aparece con una segunda contribución (“Si pierdo la memoria, qué perfumazo”). Santiago Beruete (“Reto in folio”) y Ramón Irigoyen (“Mi medio siglo se confiesa a medias”) completan el cuadernillo que se cierra con un artículo de A. Muro sobre “Un diario cercano” (*Diario suburbano* de Patxi Larráinzar).

Se completa el número tres con la traducción de “4 haikus apócrifos de Li P.” por Vicente Huici, un artículo de P. Antoñana sobre Bergamín, dos colaboraciones de Seve Calleja, una crítica teatral de Carmen Baiona y otro artículo de C. Bidegáin sobre “Opción cero” de E. P. Thompson. Pello Lizarralde recuerda en “Noche en la autopista” a Bruce Springsteen. Destacan los “cómic” de P. Osés y J. Resano (pp. 19-27).

“Especial dedicado a Pablo Antoñana” y una “Entrevista con Julio Caro Baroja” son los dos temas que destaca la portada del número cuatro.

El homenaje a Pablo Antoñana se abre con unas líneas de *Pamiela* (“Donde habite el olvido”) que protestan por el olvido que pesa sobre el autor de Viana. Siguen dos colaboraciones del homenajeado: “Este oficio” y “Autobiografía” (conferencia que había pronunciado en la CAN en 1977).

Rafael Castellano entrevista a P. Antoñana; le dedican artículos: Pello Lizarralde, Víctor Moreno, Santiago Etxandi, Ignacio Aranaz, Eduardo Mateo, Félix Maraña y “Ramón Lapesquera”. Destacamos, además de la entrevista citada, los artículos de Ignacio Aranaz (“Pablo Antoñana, un hombre dudosamente solo”), de Eduardo Mateo (“Exposición de sombras desde un remoto presente”) y de Félix Maraña (“Memoria y dolencia de P. Antoñana en la república independiente de Yoar”).

El número se completa con la entrevista a Caro Baroja (firmada por “Pamiela”), otro artículo de Rafael Castellano sobre “El arte de fracasar”; una relectura (“Lectura sectaria de...”) de F. Urabayen escrita por Manuel Bear; se inicia el comentario de “Ramón Lapesquera” sobre “Dos bailarinas en Iruña”.

Montxo Armendáriz escribe sobre “Cine” (situación del momento); dos excelentes artículos (uno de Ángel García Sanz sobre “Gregorio Suberviola Baigorri” y otro de Jesús Azcona sobre “La utopía antropológica de Jorge Oteiza”) elevan el tono. Se cierra el número con atención al Cómic (L. Martorell y D. Tamayo) y un recuerdo para *El Hullero* y “Música” por S. Etxandi.

Un editorial de *Pamiela*, insertado en el número cinco, aclara la situación en que se encuentra la revista, para qué existe y a dónde va. Se lamenta de que dejen sin voz a “Radio Eltxo”, “Radio Paraíso” y “Eguzki Irratia”. Protesta de la cultura oficial y de la falta de ayuda en Navarra (“...pisaremos lo verde de Euskadi, recabando, a ser posible, las ayudas y dineros aquí negados”). Se da cabida a “polémicas” entre lectores y luego se presta atención en el “Escapate” a la crítica de libros.

Por primera vez colabora, desde El Cairo, Mila Nuin, enviando el texto y la versión de un fragmento de muwassaha del Ciego de Tudela.

En esta “mesa revuelta” aparece un relato de Severino Calleja, un recuerdo de “Luys Santamaría” escrito por M. Sánchez-Ostiz y otro sobre “Cuidado con los novísimos testamentos” de Rafael Castellano.

Sigue el cuaderno titulado *Hiperclásico* (cuarenta páginas) con colaboraciones de Ramón Eder, Santiago Beruete, Ana Iriarte, Jesús Ferrero, Manuel Íñiguez, Alberto Ustárroz y la versión de cinco poemas de Kavafis hecha por Ramón Irigoyen. Sobre la diferencia entre “Grecia y Griegos” escribe Iñaki Iriarte. Santiago Etxandi añade tres “Cantos Asocráticos”, Camino Azkona (sobre “Safo de Lesbos”), Carlos Ansó (“Invocación a Hermes”), Mercedes Blanco (“Mitos en *Las Soledades*”) y José Ramón Urío (“El manantial que no cesa”) cierran el cuaderno. Ángel García-Sanz añade noticias sobre el líder anarcosindicalista navarro (Miguel Yoldi Beroiz). Páginas de “Cómic” (pp. 29-34) preceden al cierre (“Cosas que pasan”) en el que se defiende la memoria de Miguel Ángel Astiz y se ataca duramente al Sr. del Burgo, padre.

El número seis se inicia con el “puzzle” de una serie de recortes periodísticos (bajo el título de “Editorial”), sobre la tortura, los presos, los obispos y los reclutas.

A esta página siguen cartas de las que destaco la enviada por Gregorio Luis Medrano (desde El Mansou, Barcelona) en la que recuerda su pueblo, Azagra. Sigue la reseña de una quincena de libros por V. M. y S. E. Entre los libros reseñados figura el de “Ramón Lapesquera”, *Navarra insólita*. A esta sección sigue una “Orientación bibliográfica básica sobre Antropología vasca” por Jesús Azcona, comentando ocho estudios sobre el tema.

Pablo Antoñana ofrece su relato “Presidiario” y Antonio Arana y Julia Guerra publican tres poemillas. Siguen unas páginas de Txema Larrea y Joseba Sarraionandía (“Xiberna”).

Un cuadernillo sobre “literatura de Kiosko” abarca los siguientes artículos: “María o la hija de un jornalero” (P. Antoñana), “Más allá de las estadísticas” (R. Castellano), “Las huellas del folletinesco decir” (Roberto Lasheras), “Rafael Pérez y Pérez: un adalid de la novela rosa” (S. Calleja), “En las Amescoas, María del Puy” (Víctor Moreno). Se intercalan unas páginas de cómic-foto (Javier Mina).

Este número seis se completa con un suelto sobre el poeta catalán Miguel Martí i Pol (pp. 53-67), unas notas sobre el teatro en Pamplona de Maite Pascual, otras sobre la Pamplona del siglo XVII de Jesús Ramos, y un comentario sobre el “Haiku: pervivencia y novedad clásica” de Antonio Arana. El final, para el cómic (pp. 77-82).

También el editorial del número siete va por los derroteros políticos: un suelto leído en *Tiempo* sobre “guardias civiles” y una “Carta a los Pueblos y Naciones del Mundo” firmada por Comunidades Cristianas, Cultural Herria-2000, Eliza, Coordinadora de Sacerdotes de Euskal Herria, etc.

En el “Buzón” se comenta un “accidentado” encuentro con escritores navarros; y en el “Escaparate” se mantiene la reseña de libros, entre los que destacamos *Ejercicios espirituales* de Jorge Oteiza y *Computer Shock Vasconia 2001* de Federico Krutwig.

Desde la p. 13 a la 20, se dedica atención a los “Paisos Catalans” en la figura de María Merce Marçal.

Tras “Un océano de papel” escrito por Rafael Castellano siguen unas páginas con poemas de Jon Mirande y Eneko Oregik y un artículo de S. Calleja sobre literatura infantil.

Cuaderno aparte forman las páginas sobre revistas: *Ttuttua* (Bilbo), *Susa* (Donosti), *Kandela* (Gasteiz), *Maiatz* (Baiona), *Lux Daemoniorum* (Gasteiz) y *Elgacena* (Estella).

Siguen poemas de Luigi Anselmi y M. Sánchez-Ostiz. Una “narrazioa” de Pello Lizarralde y otra de Tere Arocena. Un poema más de Javier Aguirre Gandarias y otro de Vicente Huici, ilustrado por Luis Martorell. Hay más poemas: cuatro sonetos de Santiago Etxandi, uno de Carlos Aurteneche (de su libro *Las edades de la noche*, premio Gobierno Vasco, 1983) y otros en euskera (una versión de Paul Morand, y originales de Ruper Ordorika). Vuelve el español con poemas de Ion Juaristi, de Arana, de Iñaki Ezkerra y de J. A. Vitoria.

Este cuaderno de colaboraciones literarias se ilustra con dibujos de varios autores y se cierra con una página de lamentación por el olvido en que se tiene a *Pamiela*.

Este número siete se completa con noticia de un anarquista vasco en Méjico, dos artículos sobre fiestas y teatro en Pamplona (sobre “gigantes” por Jesús Ramos, y sobre “comedias” por Maite Pascual) y colaboraciones de Santiago Beruete y Jorja Corera, amén de una noticia sobre la Nicaragua sandinista y unas páginas dedicadas al cómic (uno en español, otro en euskera).

El núcleo central del número ocho está constituido por la presentación del *Ou. Li. Po* (l'ouvroir de Littérature Potentielle, que había comenzado sus tareas hacia 1960 y ahora se le dedica un Congreso en Vitoria). La mayor atención se la lleva la figura de Georges Perec (1936-1982) y en este cuadernillo colaboran Santiago Etxandi, Javier Mina, Jesús Camarero y Edurne Garitano.

Otro grupo está formado por la materia que hace referencia a los sefardíes con artículos de Paloma Díaz Más, Moshe Shavel, S. Calleja y R. Castellano.

Como en números anteriores hay una sección “Escaparate” (presentación de libros) y una entrevista a J. M. Gisbert, que preceden al cuaderno sobre *l'Ou. li. po*. Tras este grupo sigue una entrevista a Marta Pessarrodona (literatura catalana), una colaboración más de Mila Nuin y comentarios, anécdotas, solfas (sobre la iglesia de Olite). Se cierra con un suelto sobre “El discreto encanto de la vasca” (centrado en la situación del PNV en Navarra, las ambiciones de Arzallus y “la espectacular pugna entre Arzallus y Garaikoetxea”) y una reflexión (en euskera) de Ion Juaristi sobre el marxismo y Gramsci.

Como una especie de mesa o cajón de sastre se presenta el número nueve.

Tras el escaparate de ocho libros con cortos comentarios en euskera de P. Lizarralde, L. Anselmi y J. M. L., siguen breves reseñas de libros editados por *Pamiela* y presentados con motivo de la feria del libro de 1985; entre ellos, *De un paseante solitario* de M. Sánchez-Ostiz, *Axaxaxas mlö* de Ramón Eder; *Teoría del extraño movimiento* de Vicente Huici, *Botín y fuego* de P. Antoñana, *Gora el diario* de “Ramón Lapesquera”, *Republicanos navarros* de Ángel García Sanz, *Jamón de gorrión* de Ernesto Murillo (Simónides) y dos más, uno de fotografía y otro de cómic, cerrando con el comentario que firma Txema Larrea sobre *Ni ez naiz hemengoa* de Joseba Sarrionandía.

No se sabe muy bien a cuento de qué se dedican tres páginas a la presentación del capítulo VII del *Codex Calixtinus* (Liber Sancti Jacobi) y a comentarlo relacionando con gentes e instituciones.

Cinco páginas (15-19) se dedican a una entrevista a “Lapesquera” (Víctor Moreno) que afirma que lo que desea es «vengarme de un medio que me resulta hostil, que pretende trascendentalizarlo todo... Historia, Dios, Moral, Felicidad...; A la mierda todo ello...».

Siguen historias como “Mi negro” de E. Amont y textos de Koldo Aldahar, Mirari Korta y A. Abrisketa.

El mosaico reserva un rinconcito para S. Calleja que incide, una vez más, en la literatura infantil, y otro para “Tres momentos para Jessica Lange” de J. A. Vitoria. Tras esto, un recuerdo para el poeta salvadoreño Roque Dalton, el comentario que hace P. Ruiz de Enériz sobre “El Ateneo navarro: un dique contra el milenio” y el de C. Baiona, “¿Ateneo-Geriátrico...?”.

Del Ateneo se pasa a presentar “Muguruza 1” con dibujos de Begoña Zía (pp. 41-46) y luego a “Las Neotrans-postmovidias” que en el índice (no en el texto) figura a nombre de Imanol Aguirre. Hay cómics y tras ellos se escribe sobre la “Kuturan: politika ala Poliki ta” o “Contra la modernidad” o “De cierta Europa que dispara dogmas hacia Nicaragua”.

Finalmente, tres páginas de texto y fotos (Javier Esteban), dos para un artículo de J. A. Vitoria sobre “El mercado viejo de Pamplona”.

El cierre para José Artola y su “hombre del bombo” como preámbulo de unas páginas de cómic de tono subido que clausura Alfredo Hualde escribiendo sobre el rock mexicano y grupos musicales.

Nuevo formato en el número diez, también de 1985, que se abre con unas páginas especiales dedicadas a Amsterdam. No falta el antes llamado “Escaparate” y ahora “Pasaje de la Cotorra Verde”, guía sobre el mundo del libro, la música y revistas.

Pako Aristi presenta a Gregoria Azpiazuren y Malkaitz a Jorge Amado. Malkaitz traduce, también, un poema de Ion Miranda (“Hiru putattoak”).

La portada del número es una foto de Majakovsky de quien, tras un artículo de Imanol Aguirre sobre la vanguardia rusa, se recoge “Una gota de alquitrán” (1915) y un comentario de J. Oteiza bajo el epígrafe “Examen”. Se intercala un folleto sobre un poema inédito de Esteban Urkiaga “Lanaxeta”, y continúa luego con un buen artículo de Carlos Martínez Gorriarán: “Cuadrado negro sobre fondo rojo” sobre la vanguardia rusa (pp. 22-26).

Páginas de cómics, un “Muguruza” y un boletín sobre “encuentros” de escritores vascos, catalanes, gallegos.

El final del número para una página de “opinión” en la que se habla de “policías de Euskadi”, “Contra la modernidad” o “Los jipis y el jabón”. La sección “El relicario” y un recuerdo para Eugene Montón acaban con el número.

El número once dedica sus primeras páginas a Mikel Zabalza para pasar luego a más noticias sobre exposiciones en París, cultura en Madrid o patrimonio de Estella que firman Santiago Etxandi y Ramón Eder. El “Pasaje de la Cotorra Verde” comenta varios libros (pp. 10-15) y da paso a una noticia sobre Ezra Pound y la versión de tres poemas. Sobre “Elsa Morante” escribe Pello Lizarralde y Malkaitz firma un “Joyceri omenaldia”.

Una página de un cómic de Llorenç Soler, otra sobre Gabriel Aresti. A José Hernández Larrea y Xabier Cocquerell se les concede una página (24) para un poema y un dibujo.

La sección de Cine presta atención a A. Hitchcock y varias películas suyas; a unos apuntes para un posible guión de suspense (“Bandera negra”) que firma R. Castellano, y una reivindicación de “La caja de Pandora” firmada por S. Etxandi.

Cuatro poemas de Ernesto Mejía Sánchez llenan la página treinta. Imanol Aguirre presenta un extracto de una conversación entre Joseph Benys, Heiner Bastian y Jeannot Simmen en 1979 sobre arte; J. Oteiza dedica una página a Mariano Royo, al que Ignacio Aranaz había entrevistado en Radio Popular de Pamplona en 1984 y ahora se reproduce esa entrevista.

Un cómic (“El nuevo testamento”) irreverente y unos comentarios sobre la prohibición de “Jamón de gorrión”—el cómic de Simónides— firmado por R. Irigoyen y Diógenes.

El cuadernillo central de este número recoge un guión cinematográfico de Luis Buñuel y Juan Larrea.

Las guías sobre ciudades continúan en el número doce. Ahora son Florencia, Granada, Tánger y Tetuán. El texto está firmado por Xabier Martínez.

También continúa la guía de literatura, música y cine en la sección “Pasaje de la Cotorra Verde” con abundante selección de autores: Luigi Anselmi, Javier Mina, Mercedes Abad, José Mari Iturralde, Rafael Castellano, Jesús Ferrero y M. Sánchez-Ostiz. El resto, música y cine.

Pello Lizarralde entrevista al ciclista P. Ruiz Cabestany. Luego dos poemas de Leopoldo M. Panero (“La tea humana” y “Eta Militarra”). Como sección “especial” se presentan diez páginas sobre la moda y el diseño, sin mayores novedades y los “fuera de lugar” habituales.

Una entrevista a J. L. Zumeta de I. Aguirre y las colaboraciones de C. Martínez Gorriarán, B. Atxaga y J. M. Zabala completan la sección de arte (pintura).

Sigue un texto de M. Sánchez-Ostiz leído en Bilbao sobre su libro *Reinos imaginarios* y un “Abecedario para las II Jornadas Internacionales de Literatura dedicadas a Blas de Otero” por B. Atxaga.

Patxi Perurena escribe “Kolarei Begira, Aurreneko Aldiz”. Sigue “Viaje al país de las pirañas”, un fragmento de la novela de M. Sánchez-Ostiz que aquí aparece bajo el pseudónimo de Martín Esparza.

T. Irastortza elabora la versión en euskera de algunos poemas de Dino Campana y Sara López Abadía traduce y presenta cuatro poemas de Tristan Tzara.

Lo que podríamos llamar sección política recoge en este número una entrevista a Koldo Merino en la que cuenta lo sucedido en el caso “Pasajes”. A la entrevista sigue un artículo de E. Ojembarrena sobre “El mito de la política y el poder” y una versión de un texto de Claude Simón sobre la cultura.

Un suplemento incorporado al número ofrece un cuadernillo titulado *Diálogo de Ateos*, con una presentación que firma “Sísifo”.

En el número trece de *Pamiela* se vuelve al antiguo formato tras un silencio de cuatro años y medio (verano de 1986 a invierno de 1991). Este número es presentado por J. Oihenarte (seudónimo): «Retomamos con este número trece la revista que, nacida en 1983, fue el origen de lo que tiempo después

vino a ser esta pequeña editorial. *Pamiela* fue el resultado de la dedicación de un grupo heterogéneo y cambiante de gentes, capaz de compartir sus diferencias». Compartir acaso haya sido posible pero que hubo grandes diferencias y reservas lo afirman quienes allí estuvieron.

Como editorial del número se inserta un texto de Ezra Pound de 1913: “The serious artist” en original inglés y versión al español y euskera.

Al dossier que abarca las páginas 7 a 22 le preceden tres artículos: “El estado de las cosas” de Xabier Bermúdez, “No hay más héroes” de Eduardo Harro Ibars y “Calderón desde aquí...” de Eduardo Gil Bera.

El dossier aludido versa sobre Wim Wenders y está realizado por Javier Eder, Pello Lizarralde, Toño Muro y Marino Goñi.

Bernardo Atxaga insiste en un nuevo abecedario (antes había escrito en *Pamiela* otro sobre Blas de Otero) para presentar una exposición de Mariano Arsuaga. Sobre Richard Davies escribe Florence Guillaume. Y J. Oteiza ofrece una página (“Existe Dios al Noroeste” y “Elogio del fracaso”) sobre poesía y arte como poética en cuyo fondo se mueven la “atracción de la muerte” y “la búsqueda de Dios”.

De la revista argentina *Crisis* se reproduce “El mito de los dos demonios” de Osvaldo Bayer. Enrique Ojembarrena escribe “Ezra Pound y el sistema monetario internacional” y Federico Krutwig comenta en “Las dos caras de un mismo hecho” los términos *natio* y *ethnos*. Se cierra el número con media página de un texto de J. L. Borges.

En el número penúltimo, el catorce, aunque no se cambia el formato sí se cambia el interior: presentación del índice y de los artículos. Lleva, además, al comienzo un suelto “A modo de explicación” que justifica que el número sea monográfico sobre *la guerra*. Se debe a una petición hecha a la revista por la Comisión Vasca en contra de la Guerra del Golfo para que seleccionase el material recogido por la Comisión.

Bernardo Atxaga insiste en sus abecedarios en un escrito titulado “Este cuento, titulado lecciones de italiano” (contra la guerra). Un cómic sobre “La madre de las batallas”. Antonio Altarriba escribe “La guerra que no tuvo lugar”. Otro cómic bajo el título “Alea jacta est”. Un poema, en español, de Karmelo Lakalle; un texto en euskera de Xabier Etxaniz (“Bukatu zaik”). Otros “Poemas de cuando la guerra” de Marisa Gutiérrez; más páginas de cómic-dibujos; un artículo, “Etsidamu”, de Juan Martín Edexpara y tras él cinco páginas de cómic (“Quiero ir al cielo”). El cierre para Patxi Urkizu, al que acompañan cuatro páginas finales de cómic.

Y el último número, el quince (invierno de 1993), es otro monográfico dedicado a “La vida del euskara: un futuro para la lengua vasca y su situación actual”.

Se inicia con una colaboración de J. Oteiza (pp. 3-21) titulada “Revelación en frontón vasco de nuestra cultura original” que es el prólogo, que ya había publicado, a un libro de Pelay Orozko y que estaba recogido en *Ejercicios espirituales en un túnel*.

También los dos artículos de J. M. Sánchez Carrión (“Radiografía de la situación general de Euskara en la CAV” y “Panorama actual del conflicto”) se toman de su estudio *Aplicación sociolingüística de la territorialidad. Bilbao/Bilbao como modelo*.

“El estado de la lengua vasca en Iparralde” de Beñat Oihartzabal comenta la situación regresiva de esa lengua. J. J. Gallastegui escribe: «Desde la esperanza, contra la esperanza» y comenta la situación del euskara en Bilbao (9% de gente que lo hablan correctamente, escasa presencia del euskara).

J. A. Irigaray publica “Euskaldungoaren irudien Karietarat” y J. M. Larrea, “Una bibliografía parcial (1987-1993)”, que se completa con un fragmento del libro *A este lado* (Pamiela, 1993) de Eduardo Gil Bera y otro fragmento del libro *Nociones para una Filología Vasca de nuestro preindoeuropeo* de J. Oteiza.

Este último número incorporaba tres sueltos: de Jules Laforgue, *Pierrot Bromista*; *Un futuro para nuestro pasado* de J. M. Sánchez Carrión y un folleto *Bertze. Pamiela*.

Posiblemente uno de los temas más atendidos por *Pamiela* fue el de la crítica a la situación religioso-eclesiástica de Navarra. Los números 3, 4, 5, 8, 9, 11 y 12 dedican páginas directas o indirectas a este aspecto. A la par está el de Euskadi y el Euskara. Por un lado la profusión de textos en esa lengua, por otro las colaboraciones de gente de Bilbao y Donosti que se acentúa en los últimos números.

Finalmente la atención a hechos puntuales como al manifiesto-carta de las Comunidades Kristianas-Cultural Herria y Coordinadora de Sacerdotes de Euskadi; a la situación vasca (Arzallus vs Garaikoetxea); al “síndrome del Norte”, al caso Mikel Zabalza y caso Pasajes; el dossier “Txepetx” sobre la cultura vasca o sobre la situación del euskara.

Añadamos los números monográficos ya descritos, la atención al cómic, o al cine y, en menor cuantía, la atención a los “anarquistas y republicanos navarros”, o al mundo de los sefardíes. Todo ello configura el perfil de la revista *Pamiela* que se ha prolongado en la Editorial Pamiela cuyo catálogo ha ido incrementándose hasta el momento actual en que, parece, desaparece como tal.

Algo que llama la atención de quien lee y relee estos quince números de *Pamiela* es la escasa atención que se prestó a la creación literaria pura, entendiéndose por ello las muestras de poesía o narrativa, salvo en el número siete.

Antes de ofrecer algunas notas sobre los colaboradores navarros de *Pamiela* quisiera significar que algunos, como Sánchez-Ostiz, ya han sido incluidos en la reseña de otras revistas, que otros que no son autores de libros de creación literaria quedan al margen de nuestra atención actual.

Parece evidente que algunos de estos escritores (tales S. Echandi, Eder, Huici, Ferrero, Beruete, etc.) se integraban en un grupo de vanguardia que había iniciado sus relaciones ya en el Instituto Ximénez de Rada. Cuando S. Echandi, en el prólogo a *Siete veces siempre* de José María Hernández Larrea, trata de este tema, escribe: “Conocimos a José María Hernández Larrea, hacia 1972, primero como compañero distante (estaba en otro curso), del Instituto Ximénez de Rada de Pamplona, un memorable centro de enseñanza pública que en aquellos años ejerció una suerte de *selección natural* como lugar de encuentro de alumnos desplazados... Así llegamos a coincidir estudiantes brillantes, estudiantes golfos y estudiantes zoquetes en un ambiente que, sin dorar la píldora, llegaba a ser liberal... proporcionó encuentros y alianzas de cuantos nos íbamos descubriendo *cachorros de artistas de la modernidad...*” (p. 10). Añade comentarios sobre libros, autores, situaciones cul-

turales, que les influyeron. Al final de la década fue la diáspora del grupo que luego se reencuentra, en los 80, en Barcelona, París o Londres (estudiando, trabajando en editoriales y en otros menesteres). El primero en publicar fue Jesús Ferrero (*Bélver Yin*, 1981) y su obra se consideró representativa de una nueva literatura. Luego casi todos los del grupo colaborarán en *Pamiela* (S. Echandi inicia la colección poética “Diamante de Caín” donde publican Echandi, Huici, Ferrero, R. Eder, Hernández Larrea prologado por J. Ferrero y que presentan libros de poesía en París y Pamplona).

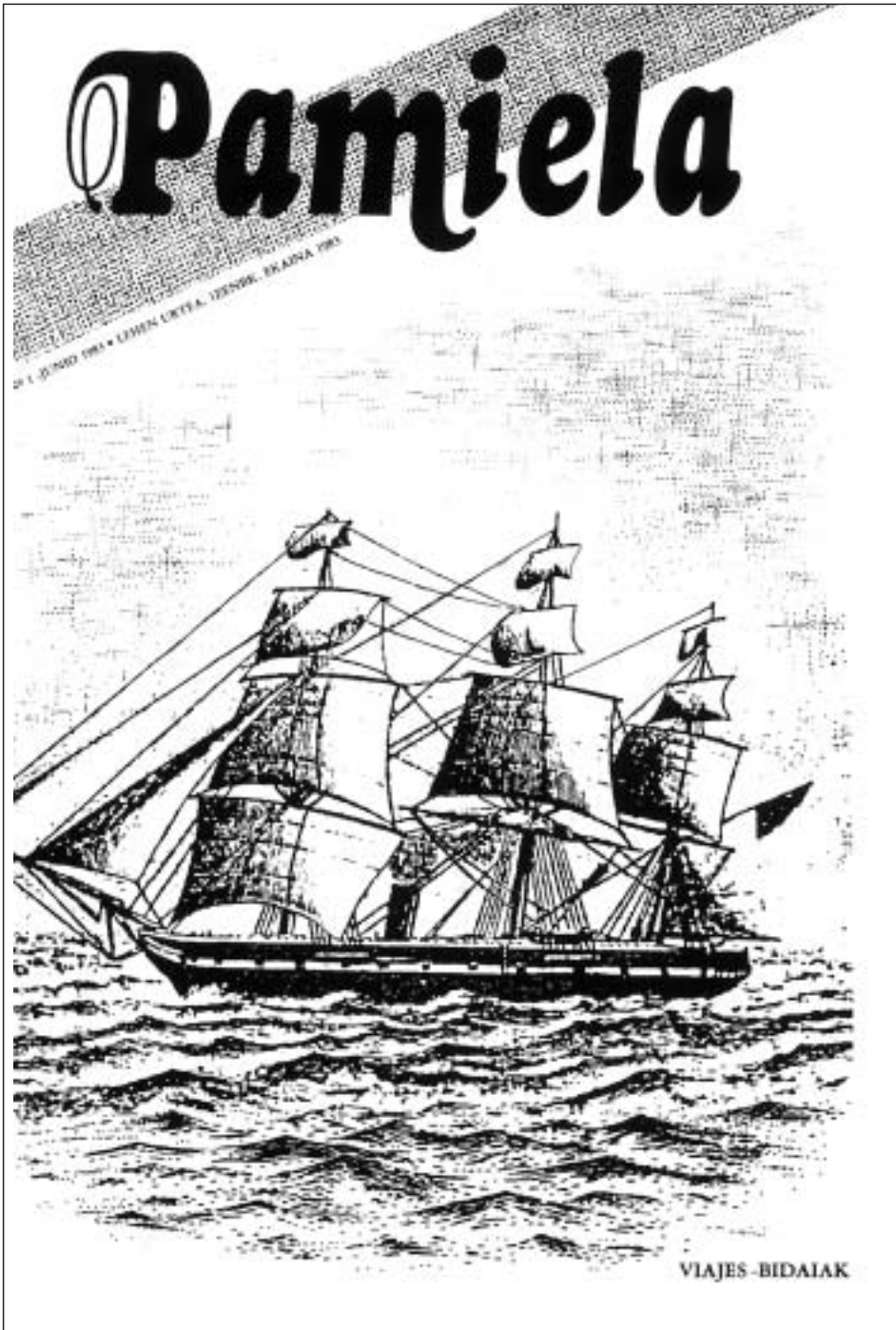
2. Los colaboradores

2.1. Santiago Echandi

En la colección “Diamante de Caín”, dirigida por el propio autor en la editorial Pamiela, apareció su libro *Emblemas (El origen del narciso. Antología de la drasangoa)* en el año 1985). Es un tomito de 59 páginas con una propuesta que mezcla diversos elementos de vanguardia con un resultado discutible. Se inicia con “El origen del narciso” (sketch griego para 3 vídeos, 6 actrices y voces electroacústicas). Las acotaciones acompañan los recitados que se inician con el de Tiresias seguido del de Narciso (ambos tienen aire de melopea subrayada por la rima alterna). Pero de pronto el lector se encuentra con un par de páginas (14 y 15) que pretenden ser la respuesta a la pregunta de Narciso (“¿qué es ser yo? / y el agua me da, me da la respuesta”) y que ya por la disposición, por los tamaños, las inversiones, etc., resulta confusa si uno no atina en que es el resultado de disponerlo todo como si el texto, resuelto, de una página se reflejase en la otra pero al revés. Este largo recitado acaba con la intervención del coro de nínfulas bañistas, de eco... y se cierra esta primera parte con un nuevo parlamento de Tiresias. La segunda parte está formada por la “Antología de la drasangoa” (con comentarios y notas).

La verdad es que no da el autor facilidad alguna para participar en los textos que pretenden ser vanguardistas. Es posible que a estas alturas, tras los quince años transcurridos, el propio autor se exprese por otros cauces, tal como aparece en su libro *La fábula de Aquiles y Quelón (Ensayos sobre Zenón de Elea)* que publicó la Universidad de Zaragoza en 1993¹. Pero antes, en ese mismo año de la publicación de *Emblemas*, sostenía en la revista *Pamiela* (nº 8, p. 24) lo siguiente: “Pero a pesar de los pesares la literatura experimentalista sigue viva” y cita y recuerda a Nobokov, Eco, Burroughs y Ballard como autores apreciados. Sigue diciendo: “más allá de que las modalidades puedan ser más o menos estridentes, experimentalismo hoy no es sino la conciencia práctica de la alteridad del proceso literario”. Así pues ya sabemos por dónde quiere discurrir el libro *Emblemas* que recuerda lo que pudiera considerarse como un taller al estilo del *Oulipo* de G. Perec en el que se funden: “surrealismo, pata-física, matemáticas, jazz ready made, dadá, lógica, lingüística, ajedrez, cibernética... el logos y la pasión de la modernidad”, según escribe en ese mismo artículo.

¹ Santiago Echandi Ercilla es doctor en Historia Antigua por la Universidad de Zaragoza y profesor en esa universidad desde 1983.



2.2. Ramón Eder

Nacido en Pamplona en 1952. Colaboró también en *Pamiela*. Ha residido durante varios años en París y Londres. Y en la colección “Diamante de Caín” de esa revista apareció su libro *axaxaxas mlö* (Pamplona, 1985). Los veintiún poemas se distribuyen en cuatro apartados: “Cálices Rosas”, “Ideas sintéticas”, “Excolonias” y “Narcóticos”. Cada uno se abre con un pareado sentencioso y entre paréntesis: (“Muchas veces he intentado echar raíces / pero siempre me lo han impedido mis alas”); (“Ni es original el que no copia / sino el que consigue que lo imiten”); (“la mitad es más que el todo” Hesiodo); (“Muchas veces he intentado ser un filósofo, / pero siempre me lo ha impedido el placer”). Y, finalmente, el libro se cierra así: “La literatura puede, pero no tiene por qué ser profunda, un valle es más profundo que una rosa pero no es más bello que una rosa”.

El poemario, de título enigmático, se reviste de un tono reflexivo, distanciado y con un aire de huellas culturales: el barroco y Góngora, Las meninas y Velázquez, Lewis Carroll, Platón y el amor y el odio, Crítica de la razón impura, enemistad, apariencias, misantropías, etc. Los títulos no recuerdan modos tradicionales. Así “Minerales íntimos” (botones, hebillas...); “objeto verbal”, “Ascensores”, “Soneto Polaroid” que sin embargo introducen motivos eróticos.

La reflexión desnuda e irónica se puede resumir en el poema “Confesiones de un superhombre cansado” (p. 30) que reitera al final de cada estrofa anafóricamente: “Pero yo también soy mi criado”, “pero yo también soy mi perro”; “pero yo también soy mi amante”, “pero yo también soy mi propio enemigo”, “pero yo no soy el príncipe de mí mismo”. El pesimismo final se expresa de este modo:

El caos ha anidado en mi interior,
.....
envidio a Francisco de Asís con mi voluntad entera.

Un segundo libro, *Lágrimas de cocodrilo* (Madrid. Poesía Hiperión, 1988) recoge treinta y nueve poemas que se inician con otras “confesiones”: “Confesiones de un Don Juan irónico” (p. 7) y se cierra con “La máscara 1001” (p. 64).

También en este libro los títulos de los poemas resultan un tanto llamativos si uno piensa en lo tradicional. Por ejemplo “La frase”, “Lo siento pero no lo siento”, “De esa agua no beberé, decía...”, “De vez en cuando”, “Retrato de un poeta menor alcoholizado”, “El turno”, “El otro jueves”, etc. Pero es cierto que desempeñan una clara función: la de acentuar la ironía, leve, disfrazada de cierta elegancia pero no por eso menos corrosiva; ironía que se suma al escepticismo de una mirada que pretende estar de vuelta y que se expresa con unos versos más narrativos que líricos (“naturalmente la procesión va por dentro / “si yo te contara” / y con razón, / porque el no querer salir del paraíso de las apariencias, / seducido por la sirena de la frivolidad, / vive sin remedio como un rey en el caos”) (p. 17). La sintaxis es directa y se salpica de “clichés” ligüísticos:

Yo sé que con el erótico tiempo
me convertiré en un viejo verde claro
porque la literatura no da para vivir
pero da para beber, si no se es tonto
.....
Yo vivo de cara a la galería por consejo médico (p. 10).

Todo en un tono menor (el amor, el sexo, las “mujeres con una sonrisa en *mairie claire*”). Pero con un manejo del lenguaje excelente que se pone al servicio de un cierto desengaño (“reducido por la sirena de la frivolidad, / vive sin remedio como un rey en el caos”) y de un aire cínico (un poema se titula “La cicuta”) que podía reflejarse en versos como éstos:

La ética
no es sino el egoísmo perfeccionado por la prudencia (p. 27).
Como lo es la alegría que siento
cuando me comunican que ha muerto alguien
que me desagrada (p. 54).

En 1999, apareció *La mitad es más que el todo* (Bilbao ediciones “El Paisaje”) con un subtítulo que ilustra el contenido (*Relatos, poemas, aforismos*). La primera parte, bajo el título “Ironías”, recoge ciento diez aforismos o formulaciones breves (una o dos líneas y a tres por página –salvo la última con dos–) y sentenciosas, sobre los más variados asuntos, temas o motivos; por ejemplo:

-Lo único que se puede hacer por la mayoría
es pasarse a la minoría (p. 12).
-La ironía delata a las modas (p. 17).

La segunda parte se titula “Tragedias rosas” (pp. 49-80) y es la del primer subtítulo, *Relatos* (diez). Alguno extenso, como “El vendedor de Budas” o “Coincidencias”, otros cortos, como “El grano de arena griega” o “La viuda del escritor y la chimenea”. Todos de un ritmo ágil y bien escritos.

Finalmente, los *poemas*: “Llamadme Ismael” (pp. 81-108) en los que pervive una atmósfera sentenciosa y un cierto hermetismo. Lo sentencioso se ubica, en general, en el cierre de los poemas (p. e. “Los peores son los torturadores, / los mejores los que cantan” –p. 82–; “Y me fui pensando por la grava del camino / que a partir de los 40 ya todo es literatura” –p. 89–).

Los poemas revelan que a partir de los 40 ya nada es igual. El ideal del poeta a esa altura es el que canta en “Elegía Pirata”:

Huevos con magras, ron
y un promontorio para ver pasar los navíos,
con esto me basta
.....
Yo tengo un pasado
y encantadoras sirenas hay en él,
y calles de París donde fui feliz,
y bibliotecas inglesas
donde confortablemente buscaba la verdad
Ahora espero que caiga el telón
cerca del mar
como el gran pirata que pude haber sido (p. 88).

2.3. Vicente Huici

Vicente Huici Urmeneta nació en Pamplona. Colaborador en cuatro números de *Pamiela*. Publicó en la colección “Diamante de Caín”, de la misma revista, el libro *Teoría del extraño movimiento* (Pamplona, 1985) que reúne veinticinco “Haiku”. En la contraportada dice el autor varias cosas: la génesis

del título (“apareció en mi cuaderno de notas el siguiente apunte: Título de un libro que nunca escribiré: Teoría del extraño movimiento”); por qué escribió esos “haiku”, para lo cual teoriza sobre esos breves poemas de tradición japonesa; y cuándo y cómo los escribió (“la brevedad del «haiku» me ha permitido una reflexión cotidiana sobre las palabras y el silencio... me ha llevado a apostar de continuo por la certidumbre de una iluminación instantánea... la escritura de estos poemas ha sido muy lenta... la mayoría tiene diecisiete sílabas y tres versos según las fórmulas 5 / 7 / 5 u 8 / 4 / 5. Cuatro poemas (III-IV, V y XII) no reúnen estas características”).

El libro arranca con una cita de Matsuo Bashô tomada de *Sendas de Oku*, I.

Con esto es suficiente porque un libro de tales características exige una lectura inevitable que va sacudiendo nuestra sensibilidad en cada chispazo o “haiku” que no suele dejar huella durable aunque sea capaz de sumirnos en una atmósfera determinada.

Vicente Huici es profesor universitario de Historia en la Uned del País Vasco y es autor, juntamente con José María Jimeno, Javier Monzón y Alfaro Estévez, de una *Historia de Navarra* (San Sebastian, Edit. Txertoa, 1995, 166 páginas) que tiene un carácter introductorio.

2.4. José María Hernández Larrea

Hijo de extremeño y navarra, nace en Pamplona en 1954. Estudió dos años y medio en el Seminario y allí inició sus primeras lecturas². Continúa sus estudios en el Instituto Ximénez de Rada en la época en que estudiaban allí Santiago Echandi, Ramón Eder y Jesús Ferrero, grupo que colabora luego en *Pamiela*. Hernández Larrea no colabora pero frecuenta el grupo en algunas ocasiones. Santiago Echandi en la introducción a *Siete veces siempre* (p. 27) escribe: “cuando sacamos el número cinco de la revista *Pamiela*, para cuyo encarte monográfico conseguí convocar a todo el grupo, se limitó a ofrecer el nombre (conceptual) que había de tener: *hiperclásico*”.

Por formar parte de ese grupo y por no tener cabida en otras revistas damos aquí noticia de sus dos libros de poesía: *Los deseos capitales* (Pamplona, Pamiela, 1986) y *Siete veces siempre* (Zaragoza, El híbrido, 1999). El primero fue escrito en París, donde residió el poeta en la década de los ochenta.

El segundo lo dejó preparado para su publicación al fallecer en febrero de 1999 en Pamplona. La edición de este libro ha corrido a cargo de Santiago Echandi. Una buena introducción comenta la agitada vida del autor (“vida corta y desenfrenada” dice Ramón Eder en su presentación), la historia del poemario y la relación que tuvo con *Los deseos capitales*, libro del que fue también editor (en la colección “Diamante de Caín” que dirigía en *Pamiela*) y cuya presentación hicieron en París y en Pamplona (aquí en el “Triángulo”).

Los poemas de *Los deseos capitales* han sido calificados de “maliciosos himnos a la vida... En ellos el trágico mundo del deseo (con sus cielos y sus infiernos) está reflejado a la perfección”³. Son estos cantos la otra cara (la amo-

² En una entrevista que le hizo Juan Zapater en *Navarra hoy* (28-junio-1986) contesta: “encontré en el Seminario un cauce interesante para desarrollar esa hipersensibilidad que tenía, allí empecé también a escribir”.

³ Vid. “Presentación” del libro por Ramón Eder, pp. 7-8.

rosa, la hedónica), que contrasta con la reflejada en el segundo poemario que es, como dice Ramón Eder, de ceniza, vértigo y desamor.

Los deseos capitales lleva una nota introductoria de Jesús Ferrero en la que habla de “las rojas ciudades... se despliegan los deseos capitales...”⁴. El libro se divide en tres partes que se corresponden con la mañana (“en él –el grupo de poemas– la mirada tiene una importancia vital”, dice el autor en la entrevista citada), el mediodía (siesta y reposo y que incluye el poema “Madreselva”, dedicado a su madre) y la noche (el París nocturno, el amor carnal y el alcohol, la vida desafortunada y vertiginosa, la poesía apolínea de los excesos vitales).

El poemario se cierra con el poema “Y el séptimo pereza”.

Siete veces siempre alude a la estructura general; siete secuencias de siete poemas cada uno y una coda final. Las secuencias se numeran con números romanos y los títulos de los poemas son, salvo dos excepciones, cortos (p. e. “Hoy”, “Nave”, “tremor”, “caimanes”, etc.).

Ramón Eder afirma en la “Presentación”: “Escrito en un círculo de infierno, sin poses de cara a la galería, es un libro valiente, elegíaco y estremecedor...”, “...este libro es un adiós a la vida. No es un libro alegre precisamente. Pero encierra una lúgubre belleza” (p. 8).

El editor e introductor, Santiago Echandi, habla de “las siete *suites* que componen este descenso...”, “descenso por unos dantescos círculos del infierno: 7x7 y una coda” (p. 20). El tono dramático, leve en los comienzos, se va acentuando en cada secuencia hasta el trágico de las dos últimas: “aves de paso sin parada ni fonda... / tal vez sea que es menos malo / recibir la muerte / a ser inoculado por la enfermedad...” (p. 103). Incluso en el poema “Filtros” describe la visión de un grajo cuyos graznidos sonaban a mensajes: “le imagino el pico torvo, / transmitiendo mensajes del infierno” (p. 105). En “Viaducto” hay alusiones inquietantes:

Iba de ronda por los límites,
apoyándome en frías barandas,
mirando de refilón el abismo.
Se respiraban vapores sulfurosos
recién salidos del infierno.

El poeta se resigna y afirma: “Nos dejaremos preparar para el último regalo, / sin más remedio o arrastras” (p. 112). El último poema “Ayer” se cierra así: “Entre ayer y hoy / dista un precipicio”.

Poesía cuyo hermetismo se subraya con títulos como *onirisis*, *nistagno*, *estoian*, *arraroy*, *óvilas*, *tasilumpo*⁵ y otros más.

2.5. Carlos Ansó

Nació en Pamplona en 1953. Cursó estudios de Filosofía y Letras en Zaragoza y obtuvo las licenciaturas de Historia del Arte y Filología Española por la Universidad de Barcelona, donde ha trabajado en labores editoriales y de

⁴ Parece aludir al París que el autor y prologuista compartían en esos años, y en donde se presentó el libro.

⁵ En la edición citada Santiago Echandi trata de aclarar el uso de esos términos.

traductor (Paul Valéry, Stendhal o Eugenio Montale). Fue lector de español en Venecia y Pisa; esa estancia italiana deja huella en su poesía.

De él conocemos el poemario *Hacia el este* (Pamplona, Edit. Pamiela, 1987), volumen que toma su título de su poema central.

La primera parte se acoge al título “De emulaciones y Epitafios” (1973-82), y se abre con un poema que canta la posesión amorosa. Sigue “Ensoñación de Herodias” y el mismo tema amoroso. El tercer poema, “Rhoda”, va por otros derroteros del amor tal como indican ya los primeros versos:

Y el viento golpeó tus sienes
Y te llevó en sus brazos a través de eternos corredores.

Se clausura este primer apartado con un poema titulado “a R.Z.”, canto elegíaco en el que se evoca la huella vivencial de alguien que partió dejando “sólo un tumulto de hojas muertas”. No obstante, “felices los que te hemos conocido luego, / porque en tus manos nerviosas hoy nos muestras / el temblor imperceptible de la luna”. El extenso poema “Hacia el este, (1983)” va de la página 19 a la 31. El poeta se dirige a un tú (sin duda él mismo) repitiendo en un ritornelo “tomaré la ruta del mar” y “nadie escucha a los ríos”, evocando una “plaza real” y la terraza de un bar de alguna ciudad, entretejiendo recuerdos que abocan siempre a:

Tomaré la ruta del mar...
Tomaré la ruta del mar
y fundaré mi asiento en su ribera

A mitad del poema, y en cursiva, que indica un valor añadido y aparte, una súplica:

oh tú Señor de los caminos

a quien se pide que ahuyente temores, apacigüe desvelos, ilumine sentidos.

Señor, en fin del caminar ligero
Concédeme tu luz en las encrucijadas
y depárame esta noche
la alegría y el amor, y un dulce sueño.

Personajes y ríos clásicos (Eneas, Escamandro) se confunde en la evocación con lugares y personas queridas: el padre, los hermanos (Miguel, Javier, Fermín y Fernando), la madre, mientras sigue el viaje por la ruta del mar, mientras se derrumban en su memoria todas las puertas atravesadas en su ruta. Es una ruta hacia el este, hacia oriente en un sueño que atraviesa sendas irreales. El poema finaliza así:

Levántate, pues y camina.
Un día más, amanece.
Dirígete sereno hacia esa ruta que en la espuma centellea
¡y alégrate de tu mirada,
que se preña de horizonte!

Un tercer tramo lleva por título “Del diario italiano (1985-86)” que recoge evocaciones de Venecia o Torcello, historias nocturnas junto al canal de San Lorenzo en las que vuelve a cantar el amor pasional de los cuerpos. He dicho historias porque es aquí donde el aire narrativo cobra acentos más visibles:

Fue en una terraza

 Hoy no recuerdo bien
 ... aquel fin de semana
 Así que echamos mano de...
 ... convinimos
 en pasar juntos la velada

 Estábamos los dos sentados...

 Era –lo comentábamos después, mientras
 Hacíamos camino– la historia más disparatada

Dos poemas sin título citados por el primer verso cierran el libro: “Tu no sabes, no puedes medir la luz” y “Abrimos la botella de champagne”.

En general domina un ritmo acompasado que se acentúa en reiteraciones escanciadas y que brillan en imágenes que desembocan en símbolos (agua, mares, ríos, caminos, viento, luz...), p. e.:

Y el viento golpeó tus sienes
 y te llevó en sus brazos a través de eternos corredores...

 Herida por las flores
 deambulas –dicen que loca–,
 cautiva de los ojos claros.
 Atravesada por la luz, solían verte caminar en las mañanas

 de tu sueño van brotando,
 para siempre ya, tus azucenas.

2.6. Jesús Ferrero

Zamorano, nacido en 1952. Cursó estudios de bachillerato en Zumárraga y Pamplona. Se graduó en Historia Antigua en la Escuela de Altos Estudios de París. La orientación de estos estudios (concretamente hacia el mundo clásico) se revela en sus colaboraciones en *Pamiela* (“Diálogos con Lucrecio”, p. e. en número 5, p. 9) y en su obra literaria.

Al referirnos a J. M. Hernández Larrea ya destacamos la estrecha relación con Ferrero y con el grupo de escritores que colaboraron en *Pamiela* y que convivieron en el Instituto Ximénez de Rada. En París también convivieron Hernández Larrea y Ferrero. Éste trabaja actualmente en Barcelona.

En 1982 ganó el premio de Novela en Lengua Castellana “Ciudad de Barcelona” con una narración o conjunto de narraciones *Belver Yin* (Barcelona, Bruguera, 1981 y luego, Plaza y Janés, 1986, y Espasa-Calpe, 1992, ésta con prólogo de Rafael Conte). La novela viene a ser como un cuento chino tejido con historias fragmentarias que incorporan ecos de *El banquete* de Platón⁶.

En el panorama confuso de la narrativa española de esos años, la novela de Ferrero apareció como algo nuevo, rompiendo con moldes establecidos y con normas sociales, éticas, morales. Vino a ser como un apéndice

⁶ Vid. J. A. Masoliver en *La Vanguardia*, 10 de diciembre de 1981.

añadido al posmodernismo alborotador y chocante. Como dice Rafael Conte: “resultó una verdadera orgía literaria, claro está, en la que se funden el placer textual y el sensible, la filosofía y el sexo, en un parsimonioso y diabólico rito”.

Las historias que se cuentan se refieren a los hermanos gemelos llamados Belver Yin (él) y Nitya Yang (ella) y se desarrollan en una China idealizada⁷. Historias de amor y de guerras con espías, sociedades secretas, crímenes, venganzas, que se coronan con el incesto de los hermanos gemelos.

El argumento se diluye en un cierto juego literario que visto hoy, a la altura del 2000, no nos parece para tanto como pareció en los años ochenta. Lo que permanece hoy es algo distinto de lo que vieron algunos críticos y lectores de entonces. La segunda novela, *Opium* (Barcelona, Plaza y Janés, 1986) incide de nuevo en ese ámbito oriental y en un taoísmo y budismo despojados de su fondo religioso. En ambas novelas se mezcla “el cuento chino” con los aires de la novela bizantina, del cine y del cómic, dando lugar a un cliché estético bastante en boga en esos años ochenta en ciertos ámbitos culturales alejados de los valores reconocidos.

En 1988 publicó *Lady Pepa y Débora Blenn* (Barcelona, Plaza y Janés). Aunque siguen las referencias al mundo oriental y clásico, el nudo se refiere al espacio urbano barcelonés de los suburbios, recogido al modo de la novela negra.

La visión desgarrada (vida entre el amor y la muerte) aparece también en *El efecto doppler* (Barcelona, Plaza y Janés, 1991) que fue VI premio de esa editorial y que redescubre espacios y ambientes parisinos conocidos por el autor. Si en otras novelas (*Lady Pepa*, p.e.) se organizaba la materia en capítulos sin numeración y sin epígrafe, aquí la estructura es musical: Obertura, Allegro (cinco secuencias tituladas), Andante (otras cinco secuencias –de la 6 a la 10– con títulos), Adagio (de la 11 a la 15, ídem) y un Epílogo.

Otras obras: *Alis, el salvaje* (1991), *Los reinos combatientes* (1991). La primera es una recreación de un ambiente medieval idealizado con técnica de cómic; la segunda es un ejemplo más de novela tejida con historias que cuentan contadores populares. Recuerda la técnica de su primera novela.

En 1993 apareció *El secreto de los dioses* (también en Plaza y Janés). El relato va de la secuencia 100 a la 0, hacia atrás y sin títulos. Se abre así: *1 Diez*, caso parecido al de *El último banquete* (Barcelona, Planeta, 1997) que fue premio Azorín de Novela 1997 y se inicia con *Uno* y siguen las veinticinco secuencias (1...25) sin título.

La nómina podría completarse con *Lucrecia Temple* (1988), *La era de la niebla* (1990), *Las veinte fugas de Bási*l (1995), *Ulaluna* (relato infantil, 1997), así como los cuentos recogidos en varias antologías (exóticos, de terror, de verano, etc.). Finalmente, como curiosidad, recordemos su intervención en el guión cinematográfico de la película de Almodóvar, *Matador*.

⁷ La fascinación por el mundo oriental que aparece en *Belver Yin* y en *Opium*, así como en *Río Amarillo* le viene al autor –según refiere Rafael Conte– de los relatos oídos en su infancia a un familiar misionero.

La obra poética de Jesús Ferrero ha sido editada por Pamiela: *Río Amarillo* (Pamplona, 1986)⁸, *Negro sol* (Pamplona, 1987) y *Ah, mira la gente solitaria* (Pamplona, 1988). De ellos se ha dicho que oscilan entre el exotismo orientalista y la herencia del mayo del 68. Efectivamente, si en *Belver Yin* la emigración se hacía por el río de la vida, en *Río Amarillo* hay una trans migración por el valle de la muerte.

El primer libro (*Río Amarillo*) se abre con un poema de J. M. Hernández Larrea: “dorado fluir” que alude a las simbiosis de las diversas culturas que hay en el poemario:

Se trata de adivinar el mar de un río
Suponer que habla un Lao-Tse griego
Y decir: Por fin: Dórico y Ming.

Efectivamente se mezclan citas de Yi Kiang y de Heráclito, p. e. Los mismos títulos de los nueve apartados corroboran eso y nos ponen ya en la pista del tono narrativo más que propiamente lírico de los versos: “Li Po y los príncipes”, “Vieja leyenda china”, “Confesiones de una concubina”, “Hsuan Tsang llega a Taxila”, “Consejos de un mandarín”, “El sueño de Tchuang Tse”, “Príncipe Ming ante el espejo”, “El comisario del pueblo”, “No la encontré en su mansión de Paling”. La relación con las dos primeras novelas salta a la vista, así como la configuración de una poesía de tono épico (narrativa). Cito como ejemplo de esto último algunos versos:

Veinte años he pasado...
.....
Hace veinticuatro años...
Allí vendían mis gentes té...
.....
Un día le dije...
.....
Nunca lo volví a ver...
.....
Siete años vagué...
.....
Pero un día vino a mí...
.....

Las puntualizaciones temporales y espaciales, propias de toda narración, son muy abundantes y ello demuestra que ambos elementos, tiempo y espacio, son un marco exterior de coordenadas de un mundo exterior que no se interioriza y que no deviene vivencia personal lírica⁹.

⁸ *Río Amarillo*, según se dice en la contraportada, se comenzó a escribir en Monreal (1976) y se acabó en Barcelona (1986). Se concluyó con una ayuda del Ministerio de Cultura, y en el mismo año tuvo tres ediciones (en abril, en septiembre y en noviembre de 1986). La tercera, que es la que manejamos, fue de mil ejemplares.

⁹ Ello no supone una ausencia total del yo lírico: “con ellas yo deseo solamente / una tierra que me ignore / y un lugar que no sea imagen de mi vida” (p. 21). “y a mí... / a mí dejadme que me vaya / tras el genio del agua que se despeña a lo lejos” (p. 24).

Algún apartado, de los nueve citados, es breve: siete versos. Algún otro, dos páginas. Los más extensos son el primero (“Li Po y los príncipes”) y el último (“No la encontré en su mansión de Paling”).

Negro sol es una colección breve de diecinueve composiciones agrupadas en dos apartados: I. “Lobo herido” y II. “Ideogramas en el agua”. El primero toma el título del segundo de los poemas, “Dog” (Recordando a un niño loco en una estación):

...y tus ojos idos
de perro tullido a palos,
arañando paredes de vidrio...
Lobo royendo sus propias manos,
ojos y boca de la soledad más niñas (p. 12).

La segunda parte es variada en sus motivos, sobre todo culturales, revelados ya en los títulos: “Ucello”, “Garcilaso evoca los pies calzados de una cortesana”, “La dama a sa toilette” (en cuatro composiciones), “Los hijos del alquimista” (ámbito árabe); “Epístola de Kai Liu al emperador Hsuan Tsung” (que recuerda *Río Amarillo*); “Sócrates habla con Critón en la prisión de Atenas”, “Virgilio”. El libro se cierra con el poema “Tallar el aire” que pretende ser una reflexión poética en la que tallar el aire es como escribir versos:

Los versos no tienen ley
por más que ajusten su ritmo
a los rigores del tiempo.
Los versos no tienen amo.

Ab, mira la gente solitaria (Pamplona, Pamiela, 1988) es el tercer libro poético de Ferrero. Se trata de un extenso poema impreso con descansos en blanco y que abarca desde la página 11 a la 34. Está dedicado a Ritchie Valens y Bob Marley in memoriam.

Comienza con un recuerdo del río:

En los andenes fluviales de Lisboa
las gentes suben y bajan de las barcas que cruzan el río.

La contemplación de ese ir y venir, aparentemente absurdo, invita a la reflexión: ¿De dónde vienen? ¿A dónde van? Y al mismo tiempo se inicia una evocación desde los años cincuenta a los ochenta y tantos. Diversos modos de vivir, lo que fue la infancia y la adolescencia (“A los quince años / éramos parcos en palabras / ...Ah mira la gente solitaria / en las paradas de los taxis”).

No sólo se recuerdan versos de canciones sino amigos que se fueron después de arruinar sus vidas:

...y en Madrid murió
dos años después
de un
jerín
gazo
en la sien
.....
Ya no sabía
donde picarse.



Y siguen más versos de canciones:

Ah, pero ya nunca lloverá al sur de California
 nunca lloverá al sur de tu memoria, nunca
 lloverá, Leticia, en lo que ya es tu historia (p. 15).

Como en libros anteriores apuntan modos narrativos: “La chica me dijo... Fueron épocas en que la gente / se arrojaba a los trenes”.

Lamentaciones sobre “esos lugares para morir” de los años cincuenta, sobre los adolescentes que luego pasan a ser “parados”. Y hasta los ochenta cuando los de “la imaginación al poder” dominan y mandan aunque sigue la desilusión, la tristeza de la gente solitaria, los que viven en el Harlem español, en los barrios marginales, en un mundo de desechos, de aquí, de París, de Londres y de...

Y la emigración con sus trabajos duros,
 el humo en la memoria, el fervor
 por las drogas, la búsqueda del amor,
 el divagar diurno y el divagar nocturno.

Desolación, tedio, deseos y...

Ah mira la gente solitaria
 –decía aquella canción–

estribillo que reitera anafóricamente cinco veces para insistir en silencios e insolidaridades:

Ah, mira la gente solitaria, baby,
 ah mira la gente solitaria.

Antes de cerrar estas notas sobre Jesús Ferrero aludimos a su última novela *Juanelo o el hombre nuevo* (Alfaguara, Madrid, 2000). Novela que arranca del mundo de ciencia-ficción y de la leyenda del hombre de palo, la del autómatas de madera que construyó el relojero de Carlos V para que le hiciese una serie de servicios. Arrancando de esa leyenda escribe –dice el autor– su novela más antigua puesto que rondaba en su mente desde hace más de veinte años cuando leyó *Gólem*.

Ese ser de ficción, Juanelo, tiene un proceso que le va acercando a los seres humanos. Como ellos llega a matar, aunque involuntariamente, y se refugia en los pasadizos toledanos.

El autor se plantea la cuestión de si una conciencia artificial, como la de Juanelo, funciona como la de los seres humanos. Y con ese motivo expone el autor una teoría sobre la naturaleza de la conciencia.

2.7. *Santiago Beruete Valencia*

Ya en otra ocasión anterior, al comentar la poesía de F. Luis Chivite, tuve ocasión de referirme a Santiago Beruete. Lo hice porque en algunas publicaciones figuran ambos como autores, p. e. *Visión del último invitado* (Pamplona, Pamiela, 1987). También figuran ambos en *Los furros inútiles* (Madrid, Torre Manrique Publicaciones, 1990. Había sido premio Tiflos de cuento 1989) que es una colección de diecisiete relatos cuyo tema central es la inutilidad de la pasión encarnada en personajes diversos que los autores desmitifican irónicamente. Abundan los ecos filosóficos y los transfondos

culturales¹⁰. Los mismos títulos ya lo sugieren: “La materia del buen salvaje”, “El naufragio del método”, “Silogismo en Bárbara”, “Antes que Hume viera al mundo”, “Monadología”, etcétera.

Los libros que ha publicado con su exclusiva firma son *Libro del ajedrez amoroso* (Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1990, escrito en 1986), que obtuvo el VII Premio Constitución de Ensayo de la Junta de Extremadura. En consonancia con el título, el contenido se estructura: “I Aperturas”, sobre las ideas y tratamientos ensayísticos o estrictamente literarios del amor / eros. “II Movimientos” en cuatro tiempos: “Amor pasión o los furores heroicos”¹¹, “Ágape o la consolación de tus brazos” (sobre el matrimonio y la madre), “donjuanismo o industrias de amor disperso” (semblanzas del conde de Villamediana y de Giacomo Casanova y reflexiones sobre donjuanismo o libertinaje), “El libertinaje o los infortunios de la virtud”. Y “III Final de partida” (consideraciones varias sobre lo apolíneo y lo dionisiaco, el andrógino, la sexualidad, el deseo, etc.). Se clausura con “La réplica del jugador” (p. 193) y una extensa bibliografía.

Y un segundo volumen, *El animal de dos espadas* (Pamplona, Pamiela, 1987), conjunto de treinta y seis poemas, cuyo tema central es el amor, íntimo, personal, escueto, que aparece en algunos poemas en los que las referencias son el tú y el yo (“en tus caderas, bajaste equivocadamente..., en tus mejillas, arrebátame..., dame la libertad de poseer, recostado en mi respiración..., tu aliento / que dibujará mi cara...”) y en otros, una reflexión o vivencia genérica, p. e. “La rueca de las leyendas” o en “Contra la ternura y en descargo del cruel amor”.

En general no hay “furores inútiles” ni “heroicos” sino una pasión contenida en su expresión pero que se adivina intensamente vivida. Los poemas se remansan o deslizan acompasadamente en un ritmo logrado, casi de pies métricos. La historia de ese amor que cantan los poemas se va apoyando en intertextos-citas: Homero, Cátulo, Leopardi, Petrarca, Jolin Donne, V. Nabokov, Dante, Ch. Baudelaire, J. L. Borges y J. Keats. Estas apoyaturas aparecen en la primera parte y en la final.

El poema “De lo espiritual en el arte”, que es el que se inicia con la cita de Borges, es la expresión de algo que se relaciona más o menos con la pasión del amor y sobre todo con la pasión de entender la vida y el mundo:

El espesor de los detalles
 Con que el mundo retrocede a nuestras manos,
 El collar de la memoria, la belleza inasible
 En objetos perdidos, sin reposo en el tiempo,
 Versátiles espejos de lo eterno,
 extrañas mudanzas del entendimiento.
 Este místico cansancio en que se diluye la realidad.
 La noche en que quiero entrar sigilosamente.
 Las palabras que se adelgazan en dedos, caricias, senos.
 La inocencia para pretender sabiendo inútil
 La dicha, el viaje, el amor (pp. 37-38).

¹⁰ Recordemos que Santiago Beruete es licenciado en Filosofía (Sección de Estética) y que ejerce como profesor de filosofía en institutos de enseñanza media.

¹¹ Título que recuerda por contraposición el de los *Furores inútiles* ya aludido. Aquí se trata del enamoramiento y sus batallas y de la leyenda de Tristán e Isolda.

2.8. Javier Eder

Nacido en Armañanzas en 1958. Colaboró en cuatro números de *Pamiela*. Es autor de *Bajo la noche* (Premio Sésamo de Novela 1981). En 1995 la editorial *Pamiela* le publicó *Perro de prensa*, una recopilación de artículos periodísticos sobre cuestiones de actualidad, contadas con humor. La edición añade algún artículo inédito. De su humor y veracidad dice Jorge Oteiza: "...me encantaron, me hicieron bien, lo explica todo". Este libro tiene tres partes y cada una acoge diversas secuencias ("El aire de los tiempos", la primera; "Funde en negro", la última). Variadas ilustraciones, fotos, se distribuyen en cadencia a lo largo de las páginas.

2.9. Ramón Irigoyen

Nacido en Pamplona en 1942. Estudió en el Seminario que abandonó para luego estudiar lenguas clásicas en la Universidad Pontificia de Salamanca. Profesor de español en la universidad de Atenas (1967-68), traductor de poemas de Kavafis¹²; profesor desde 1973 a 1986 en el Colegio Universitario de La Rioja. En la actualidad vive en Madrid.

Su obra poética empezó a conocerse en 1972 cuando la Caja de Ahorros de Navarra le publicó *Amor en carne muerta*, y en 1976 *Versos de entretiempo*. Poemarios recogidos posteriormente en *Cielos e inviernos* (Madrid Hiperión, 1979, reeditados en 1980 y 1988)¹³. El libro recoge toda su poesía, salvo *Los abanicos del Caudillo*.

Cielos e inviernos recogen unas setenta y cinco composiciones. Unas más extensas (como "Nuevas promociones", pp. 104-117), otras breves ("Amor omnibus ídem", tres líneas). Que en los versos se diga: "Logré realizar un sueño muy hermoso: / reducir mi vida a amor, comer dormir y andar de juerga", o que el autor declare que se libera "de todos mis espectros, tabúes y frustraciones"; que diga: "El seminario de Pamplona es un cubil"; que blasfeme reiteradas veces, que afirme que "España (es) 505.000 Km² de mierda"; que elogie a Henry Miller que "conoció la mierda de las mujeres con placer voraz"; que grite "mi gueto es el de los solitarios / ¿o es de los enfermos? / ¿o es el de los locos? / ¿o es el de los muertos? / El de los locos muertos / es mi gueto"; todo eso, es decir, lo escrito en esas setenta y cinco composiciones no me hace sentir vergüenza ajena, que cada uno es libre de decir y escribir y liberarse de su memoria sucia, de exhibir en la plaza las llagas más secretas, las miserias más íntimas. Ni entusiasmo ni denostación. Me limito a describir eso que Tomás Yerro llamó "entonación irrespetuosa, irreverente, brutal", y "exorciza-

¹² En el número cinco de *Pamiela* (p. 25) figuran cinco poemas en versión de Ramón Irigoyen. Ha traducido, también, poemas de Giorgios Seferis (*Mithistórima y otros poemas*, Barcelona, Orbis, 1983); de Kavafis ha publicado una antología (*Homenaje a Kavafis. Antología poética*, Valencia, Fernando Torres Editor, 1984). En 1989 publicó su versión *Ocho poetas griegos del siglo XX*.

¹³ Esta tercera edición lleva una nota del autor en la que afirma: "tengo bien comprobado que los días que me despierto blasfemando rindo muchísimo más en el trabajo y soy más amable con todo el mundo..." (p. 9). Ha sido subrayado por las críticas el carácter irreverente y blasfemo de la literatura de R. Irigoyen (Pérez Escototado en *Revista Hiperión*, nº 4, pp. 91-99 y en *Institut for the Study of Ideologies and Literature*, Nueva época, nº 1-2, 1985, pp. 230-251. También Tomás Yerro en *Río Arga* nº 27, 1983, 2º trimestre, pp. 30-33, luego recogido en el número antológico 80, tercer trimestre de 1996, pp. 79-82).

ción vengativa de los odios, resentimientos, frustraciones y complejos de culpabilidad acumulados en la infancia y adolescencia”.

Y una cosa es lo que se dice y otra cómo se dice: mordacidad y desgarró lingüístico, lengua de fullero (“palabras de la plebe”; “el habla popular es el sol machacado de la lengua”), metáfora e imágenes que combinan atrevidamente las palabras y a veces nos traen el recuerdo de Quevedo, aunque si es “literatura maldita” hemos de hacer memoria por las rutas de Sade, Baudelaire, Rimbaud, Valle Inclán, Vallejo, Kavafis¹⁴, Henry Miller, Cernuda, Carlos Edmundo de Ory –todos citados en las páginas del libro– y sobre todo Gil de Biedma.

Los abanicos del Caudillo, (Madrid, Visor Libros, 1982) es una versión abreviada de un libro más extenso, de más de novecientos versos, titulado *La hoz y los zarcillos*. Ese texto fue leído por Jaime Gil de Biedma quien le aconsejó reescribirlo abreviando y disponiendo el material con un orden distinto. El propio Gil de Biedma, en el apéndice, reproducido en el libro, da cuenta de esos avatares literarios.

Son catorce fragmentos, desiguales en extensión (el I tiene setenta y cuatro versos, el V, seis) que se refieren sardónicamente a la figura de Franco, el Caudillo.

El poeta (“tengo semilla de diablo”) es una especie de poeta-saltimbanqui, “goliardesco” dice de él Tomás Yerro, que no ve con buenos ojos la poesía “culto de clerecía”, de temas serios y religiosos, y que siente deseos de desarticular el lenguaje (“envenenando la palabra”) y de perder el respeto al diccionario y a la poesía “oficial” (“bajarles las bragas / a todas las palabras del diccionario”; “romperles las bragas / a todos los poemas contemporáneos”). Se presenta a sí mismo como asesino de las palabras (“violo y acuchillo palabras / para resistir la tentación de asesinaros”).

La poesía es prosaica, como en el libro anterior, pero restallante como un látigo hecho de imágenes brillantes, que fustigan “al padre” mítico que simboliza todas las represiones, contra el que hay que aullar para salvarnos de sus bestialidades, rebelión que se extiende a todos los amos causantes de las “aberraciones” sociales establecidas (“la vida española”):

He necesitado todas estas injurias contra mi padre
para sacudirme el manicomio de Franco.
Que mi padre ya muerto me perdone
estos insultos tan ordinarios
como yo a él también le perdono
la fetidez de sus sagrarios.
Ya no resisto más este odio: puesto que el Rayo ha muerto¹⁵
la guerra ha terminado (p. 34).

El poeta se siente liberado “del infinito silencio que me ha agusanado”.

Aunque en la penúltima secuencia se cuenta un amor joven y esperanzador, en la última se insiste en el tono amargo o se sigue denostando a quienes

¹⁴ La huella de Kavafis es proclamada por Irigoyen en el prólogo a los poemas citados en nota 2.

¹⁵ Así alude a Franco y reiteradamente. Vid pp. 19, 21, 22.

(“hijos de puta”) le han robado una parte de la vida irrecuperable. Y en ello el propio “juglar-saltimbanqui” ha tenido su responsabilidad:

¡Basta de satanismo de salón!
 ¡Con mi colaboración me pudristeis entero!
 ¡Ojalá hubiera sido mi hermano-gemelo que nació muerto!¹⁶ (p. 36).

Desde un punto de vista poético el retrato de un régimen y de una sociedad condiciona el tono civil y el aire de prosa oratoria que apela a unos destinatarios (“vosotros”, “nosotros”). Solo que, como reconoce el poeta-diablo (“tengo semilla de diablo”), se llega tarde para modificar la situación socio-civil porque “el Rayo” ha muerto ya. Para muchos lectores es agua de un molino que no da vueltas. Esa es la desventaja de toda poesía anclada en circunstancias históricas concretas. Irá disminuyendo la “inmensa mayoría”, a la que siempre intenta dirigirse este tipo de poesía, y quedará la “inmensa minoría” que se fije tan solo en los valores poéticos (la expresividad y sonoridad de tantas voces, los juegos de palabras y el aire lúdico de las composiciones¹⁷, las paronomasias, los paralelismos, las imágenes y metáforas).

2.10. Víctor Moreno (*Ramón Lapesquera*)

Navarro de Alesués-Villafranca, fue un colaborador asiduo de *Pamiela* con aportaciones –tal como queda reseñado en páginas anteriores– polémicas y de intención anticlerical. La prensa ha sido objeto de sus críticas. Recordemos *Gora el Diario* (1985) o *De aquellos barros ... Prensa navarra y nacionalidad vasca* (Tafalla, Txalaparta, 1996). Pero incluso en sus otros libros, como *Cáines navarros. Itinerarios del crimen* (Pamplona, Pamiela, 1993) o *Crímenes en las calles de Pamplona* (Pamplona, Pamiela, 1995) la presencia de la prensa como fuente de datos y situaciones es constante. Siete periódicos son citados en *Cáines navarros* (vid. p. 322) y a lo largo de las páginas del segundo van escanciándose citas de otros periódicos.

Ambos libros van en la línea del aparecido anteriormente (1984) *Navarra insólita*, editado también en la editorial Pamiela.

La materia elegida, los crímenes, le sirve al autor para seguir arremetiendo contra la navarra foral, católica, y su clero. Decir que la sociedad navarra de principios de siglo “mostraba una ansiedad neurótica por alcanzar cuanto antes los pregonados orgasmos que la contemplación divina acarrea a los

¹⁶ “mi hermano gemelo que nació muerto” es verso reiterado que había aparecido antes en el poema “Desaparición entre sábanas” (p. 92 de *Cielos e inviernos*):

Ya antes de nacer conviví con la muerte.
 Mi hermano gemelo nació muerto.
 ¿O nací muerto yo
 y él se encarnó en mi cuerpo?

Y también aquí en p. 23.

¹⁷ La concepción lúdica de la creación artística se entreteje en los versos de Ramón Irigoyen con el afán de exorcizarse y cambiar la sociedad en que vive. Es un modo de intentar distanciarse y hacer posible la ironía y el sarcasmo. Alguien que a veces se ríe de sí mismo; un hombre que a veces se carcaja irreverentemente de todo, pero al que también le roe la soledad, el hastío y la presencia de la muerte:

La vida es una muerte enconsertada
 En unas hermosas vacaciones alegres.
 Nunca he sentido tanta soledad en esta mano.
 (“Amor omnibus ídem”, p. 84 de *Cielos e inviernos*).

muertos en gracia de Dios”, o añadir: “Seguramente el deseo ardiente de despegar, de una vez por siempre, la incógnita de la trinidad y de la resurrección de los testículos”, es seguir obsesionado y dar vueltas siempre a la rueda del mismo molino.

La fantasía del autor amplifica las noticias de los crímenes y los reviste del ropaje que le conviene; carga estas tintas, diluye las otras y el resultado es algo muy distinto de una noticia periodística. A lo sumo es un resultado propio de “El caso”.

En *Cáines navarros* se organiza la materia por temas: sexo, mentira, resentimiento, locura, barbarie. En el caso de *Crímenes en las calles de Pamplona* se emplea un modo cronológico (por años): desde 1893 a 1908.

Finalmente, el libro *De brumas y veras –La crítica literaria en los periódicos* (Pamplona, Pamiela, 1994) es un conjunto de reproches a los comentarios de críticos como Rafael Conte, Miguel García Posada, Ángel Basanta, Ignacio Echeverría, Santos Sanz Villanueva, Ricardo Senabre, Víctor García de la Concha, etc. Los periódicos aludidos son *El País*, *ABC*, *Diario 16*, *El Mundo*.

La sátira, la ironía zumbona, lo llenan todo. En la primera parte, “De los críticos a secas” (treinta y tres secuencias), se zurra a todos, acaso más a los críticos de poesía de los que dice: “García de la Concha, Siles, Barrera, Villena, García Posada y un etcétera que no necesito ni quiero enumerar constituyen la plana mayor de una crítica que, lamentablemente, en lugar de aclarar, oscurece; en lugar de analizar, interpreta; en lugar de sugerir, sopesa; en lugar de incitar a leer, te dan con las puertas de su exégesis en el alma de la lectura” (p. 93). Igual sucede en la segunda parte, “El lenguaje de los críticos” (pp. 113-187), donde se “zumba” en especial a Rafael Conte, Santos Sanz Villanueva o Ricardo Senabre.

Sigue un “Epílogo” sobre *Las pirañas* de Miguel Sánchez-Ostiz. Y se añade “parodia” en la que esos críticos transforman en confesores (de nuevo la obsesión anticlerical): el P. Conte, el P. Posada, el P. Villena, el P. Senabre, etc. Son 5 escenas. Se añade un inventado “diálogo” entre críticos y unas páginas que pretenden ser de entretenimiento: adivinanzas, cada adjetivo con su oveja, cada oveja con su sustantivo, crucigramas, etc. En fin, una delicia coronada por una bibliografía.

II. LUCANOR (REVISTA DEL CUENTO LITERARIO)¹⁸

Esta prestigiosa revista, que ha llevado el nombre de Navarra a múltiples universidades extranjeras y ha sido objeto de ponencias en congresos internacionales y de presentación privilegiada en ferias internacionales del libro (como la de Francfort), nació en mayo de 1988.

Un formato manejable, una pulcra presentación y unos textos muy cuidados ofrecen al simple “ojeador” una apetecible lectura.

Los editores de la revista han sido José Luis González y José Luis Martín Nogales¹⁹. Hasta el número 5, inclusive, figuran ambos como directores. A

¹⁸ Este título es, no haría falta indicarlo, un homenaje al *Lucanor* de Don Juan Manuel.

¹⁹ Ambos se han dedicado como investigadores al estudio del cuento español contemporáneo, estudios que iniciaron en los trabajos de finales de su carrera universitaria (sobre los cuentos de Ignacio Aldecoa, J. L. Martín Nogales; sobre José M^a San Juan y Medardo Fraile, José Luis González). A ambos les dirigí tales estudios.

partir del número 6, José Luis Martín Nogales es el responsable-editor de los siguientes números: 6, 7, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 16. José Luis González del número 8. Desde mayo de 1994 hasta la fecha es Martín Nogales el alma y sostén de la revista.

La revista se dotó de un Consejo Asesor de catorce miembros de los cuales solo ha sido baja, por fallecimiento, Francisco García Pavón.

Desde el número 1 hasta la fecha colabora en la edición la Institución Príncipe de Viana del Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra.

La fidelidad al propósito inicial se ha mantenido en cada número: «La revista *Lucanor* nace con la voluntad de servir de cauce para la publicación de textos relacionados con el cuento literario hispánico [...] en las dos secciones de la revista: “Creación” e “Investigación”».

En la sección primera “Creación” se han publicado «obras inéditas de autores que emplean el cuento como una de sus formas habituales de expresión. Esta sección pretende ir mostrando las diversas tendencias y procedimientos narrativos de escritores actuales que cultivan este género» (Prefacio reiterado en todos los números desde el primero al último estudiado aquí –Diciembre, 1999–).

La lista de autores y cuentos llega a los setenta –una buena antología–. Entre los autores recordemos: Medardo Fraile, Elena Santiago, Paloma Díaz-Más, Ferrer Bermejo, J. Ferrer Vidal, Antonio Pereira, J. M. Merino, J. A. Millán, Laura Freixas, Alonso Zamora Vicente, Pedro Zarraluki, Ana M^a Navales, Agustín Cerezales, Ricardo Domenech, Luis Mateo Díez, José Jiménez Lozano, Eduardo Alonso, Cristina Fernández Cubas, J. J. Millás, A. Muñoz Molina, Álvaro Pombo, Soledad Puértolas, Javier Tomeo, Carlos Pujol, Arturo Pérez Reverte, Josefina R. Aldecoa, Pablo Antoñana, Pedro Ugarte, Eloy Tizón, Marina Mayoral, Javier Marías, Fernando Quiñones, Meliano Peraile, Javier Mina, etc.

En la sección de “Investigación” se reúnen ochenta y un estudios que podríamos agrupar bajo tres epígrafes:

a) Historia literaria del cuento actual: Estado actual; El cuento, de ayer a hoy; El renacimiento del cuento en España; Tres generaciones (1975-1990); Cronología del cuento español actual; El cuento actual: autores y tendencias; Breve historia del premio Leopoldo Alas; El cuento en la revista *Cuadernos de Ágora* (1956-1964).

b) Teoría sobre el cuento: Cuentos del cuento; Cuento literario y teoría de la argumentación; Tendencia del cuento español actual; Desenlaces del cuento; Novela y Cuento; Modalidades del cuento fantástico; El espacio fantástico y aspectos de lo fantástico; Modalidades estructurales del cuento fantástico; Artículo de costumbres y cuento literario; El micro-relato; Relato breve y diálogo didáctico; Trayectoria y significación del cuento brevísimo; El cuento y el cine; Poética del cuento según los escritores actuales.

c) Autores (estudio de algún cuento o de algún aspecto de sus relatos): Pablo Antoñana, Antonio Pereira, E. Pardo Bazán, Galdós, Valera, Zamora Vicente, Cortázar, García Pavón, Ricardo Domenech, José Jiménez Lozano, Jorge Campos, Borges, Francisco Alemán Sainz, Jorge Ferrer Vidal, Herrera y Reissig, Castillo Navarro, Vicente Soto, José Luis Castillo Puche, Gómez de

Lucanor

CREACIONES E INVESTIGACION

revista del cuento literario

J

LUIS MATEO DÍEZ

JOSÉ JIMÉNEZ LOZANO

EDUARDO ALONSO

ILÁN STAVANS

JULIO HERRERA Y REISSIG

MARTA E. ALTISENT

ÓSCAR BARRERO

FRANCISCO JAVIER HIGUERO

ÁNGELES ESTÉVEZ

L

la Serna, Medardo Fraile, García Márquez, Luis Goytisolo, Manuel Vicente, Carlos Fuentes, Ana M^a Navales, etc.

Se podría añadir un apartado más para las bibliografías generales o sobre algún autor en particular (Jorge Ferrer Vidal, Ricardo Domenech, Antonio Pereira, etc).

De los dieciséis números aparecidos (hasta diciembre de 1999) hay que destacar el número 6 dedicado al panorama del cuento español entre 1975 y 1990, que lleva una presentación de J. L. Martín Nogales por ser número especial. Comentan las aportaciones críticas y las bibliográficas (desde 1975 a 1990), hechas estas por Fernando Valls y Nuria Carrillo.

La antología de escritores seleccionados para el “panorama” fue consultada a especialistas.

Este número se editó en español, inglés y alemán y fue presentado en la Feria Internacional del Libro Especial de Francfort en 1991.

Otro número monográfico fue el 14, dedicado al “cuento fantástico” con ocho estudios sobre esta modalidad.

Aunque no sean muchas las colaboraciones de autores navarros (Pablo Antoñana y Javier Mina en “Creación” y J. L. Martín Nogales, José Luis González y Carlos Mata en “Investigación”), se puede afirmar que la revista ha difundido el nombre de Navarra y la labor cultural del Gobierno Foral por el mundo entero. Se trata de una revista singular, la única dedicada exclusivamente al cuento, en su doble faceta crítico-teórica y creadora. Y esto en un momento literario en que el cuento está siendo la estrella de la creación literaria tal como afirma José Antonio Millán: «El cuento es el género que más ha destacado en el reciente panorama literario, encarnado en un buen número de escritores, jóvenes sobre todo» (en *Leer*, número extraordinario, junio de 1990).

Es conveniente completar estas breves notas sobre la revista *Lucanor*, con otras referidas a los dos editores de ella: José Luis Martín Nogales y J. L. González Urbiola.

José Luis Martín Nogales (1955), afincado en Navarra desde hace muchos años, es doctor en Filología Hispánica con una tesis sobre los cuentos de Ignacio Aldecoa; ha sido profesor de Literatura Española Contemporánea en el Centro Asociado de la UNED en Pamplona desde 1984, y en la actualidad es director de este centro.

A él hemos tenido que referirnos en nuestras investigaciones sobre literatura navarra porque a ella ha dedicado una atención especial. Recordemos su libro *Cincuenta años de novela española (1936-1986) Escritores navarros* (Barcelona, Publicaciones Universitarias, 1989). Es autor, además, de los estudios que acompañan a *Cruel Venecia y otros cuentos* de Carmela Saint-Martín y a *La vieja dama y otros desvaríos*, de Pablo Antoñana.

Entre sus publicaciones figuran *Los cuentos de Ignacio Aldecoa* (1984) y *Samaniego ante la Inquisición* (1995), el estudio de la antología de textos del libro *Navarra*, de Julio Caro Baroja (Madrid, 1992).

Desde 1981 realiza la crítica literaria en *Diario de Navarra* y colabora en iguales secciones críticas en los periódicos *El Sol*, *El Mundo* y *Diario Vasco*.

Los artículos publicados en *Lucanor* son: “Los cuentos de Pablo Antoñana” (núm. 1, pp. 89 y ss.); “Presentación” (núm. 6, pp. 9 y ss.); “Bibliografía

Lucanor

CREACIONES E INVESTIGACIÓN

revista del cuento literario

14

EL CUENTO
FANTÁSTICO



comentada de Antonio Pereira” (núm. 7, pp. 113 y ss.) y “Evolución del cuento fantástico español” (núm. 14, pp. 11 y ss.).

José Luis González Urbiola, como ya hemos indicado más arriba, estuvo ligado a *Lucanor* desde el número 1 al 5, inclusive. Luego editó sólo el núm. 8 y se desvinculó de la revista. En ella publicó, núm. 1 (pp. 115 y ss.), el estudio “El cuento en la revista *Cuadernos de Ágora (1956-1964)*”. Terminó una investigación sobre los *Cuentos de José M^a San Juan* (tesis de licenciatura) e inició su tesis doctoral –luego abandonada– sobre los *Cuentos de Medardo Fraile*. Metido en el mundo de las ediciones, comparte responsabilidad en las colecciones de *Hierbaola*, donde apareció su volumen *Papeles sobre el cuento español contemporáneo*, y forma parte del consejo editorial de Medialuna Ediciones.

En las ediciones “Medialuna” apareció en 1991 su poemario *De todo esto yo soy*, título que es parte de un verso de César Vallejo («de todo esto yo soy el único que parte»). El libro se abre con un excelente y trabajado prólogo-presentación de Pedro Zarauza quien sostiene que se trata de un alargado autorretrato que recoge la memoria desde su infancia hasta el momento en que se cierra con “El último poema”. La primera parte, la más extensa –once poemas– no tiene título; la segunda –siete poemas– se acoge al de “La vida es breve siempre”; la tercera –cuatro poemas– se titula “Un himno, dos canciones y un discurso”. Y, finalmente, la cuarta y quinta parte acogen un poema cada una: “Primer volumen de mi vaciedad” y “El último poema”.

Colabora, también, en *Nuestro Tiempo* con una sección antológica en la que se presentan relatos cortos.

RESUMEN

Continúa la historia de las revistas literarias navarras en la segunda mitad del siglo XX. Se trata de una contribución al conocimiento de la evolución de las tendencias y autores agrupados en torno a cada revista. *Pamiela*, patrocinada por la editorial del mismo nombre, nace en 1983 y tras quince números, irregularmente distribuidos, termina en el invierno de 1993. La presencia de la cultura vasca es visible desde el comienzo pero se acentúa en números posteriores con firmas de Vizcaya y Guipúzcoa y temas monográficos como “La vida del euskera”. Los autores navarros colaboradores se sienten renovadores y de vanguardia, además de iconoclastas con la cultura religiosa tradicional. Entre esos escritores son conocidos a nivel nacional Jesús Ferrero o Ramón Irigoyen. *Lucanor (revista del cuento literario)* es la segunda revista estudiada. Se trata de una publicación importante y conocida mundialmente en ámbitos universitarios. En España es única en su género. Acoge en una sección las creaciones de cuentos literarios, en la segunda los estudios sobre el cuento literario. Entre los dieciséis números publicados merece destacarse el sexto (“Panorama del cuento español entre 1975 y 1990”), que fue editado en español, inglés y alemán y se presentó en la Feria Internacional del Libro de Francfort en 1991. El alma de la revista ha sido el profesor José Luis Martín Nogaes.

ABSTRACT

This continues the story of the literary magazines from Navarra in the second half of the 20th century. It entails a contribution towards knowledge of the evolution of trends and authors grouped together around each magazine. *Pamiela*, sponsored by the publishing house of the same name, came into existence

Lucanor

CREACIONES E INVESTIGACIÓN

revista del cuento literario

15

JAVIER TOMELO

LUIS LEANTE

FERNANDO SORRENTINO

JOSÉ RUIZ MATA

LOLA LÓPEZ

CARLOS MATA

ÁNGELES ENCINAR

FELIPE DÍAZ



in 1983 and following fifteen irregularly-distributed issues, came to an end in the winter of 1993. The presence of Basque culture is visible from the start but is accentuated in subsequent issues with signatures from Vizcaya and Guipúzcoa and monographic subjects such as “The Life of Euskara (the Basque language)”. Collaborating authors from Navarra feel as if they embrace change and innovation, as well as considering themselves iconoclastic with conventional religious culture. Among these writers, both Jesús Ferrero and Ramón Irigoyen are known on a national level. *Lucanor* (*the magazine of literature*) is the second magazine to be studied here. This is a major publication and known worldwide in university circles. It is the only one of its kind in Spain. It gathers together the creations of literature in one section and studies on literature in the second section. Among its sixteen issues published, the sixth one is worthy of special mention (“Panorama of the Spanish tale between 1975 and 1990”), which was published in Spanish, English and German and was launched at the International Book Fair in Frankfurt in 1991. The soul of the magazine has been the teacher José Luis Martín Nogales.